

Agotamiento y creación del mundo y la contaminación del agua: Literaturas latinoamericanas postglobales

Gesine Müller

Fenómenos como la presencia cada vez más frecuente de inundaciones y fuertes precipitaciones en todo el planeta, debidos al cambio climático, la propagación de pandemias como el COVID-19 y la contaminación de los ecosistemas como consecuencia de intereses económicos globales, nos han hecho sentir, además de otras crisis ocurridas en los últimos quince años, que la actual fase de globalización acelerada, la que ha marcado nuestro mundo en los últimos treinta años, ha llegado a su fin. Me gustaría caracterizar la fase en la que nos encontramos ahora como postglobal, pero no en el sentido de que los fenómenos de la interconexión hayan quedado superados u obsoletos, sino más bien respecto a la conciencia creciente de que el fracaso de una globalización entendida principalmente como económica y neoliberal estremece de manera fundamental nuestras nociones del mundo. El pensamiento postglobal se refiere, en primer término, a una reflexión abierta sobre esta situación de crisis actual, que a menudo se convierte en una crisis existencial, sobre todo con la mirada puesta en las nuevas configuraciones de lo global, una reflexión que encuentra su eco particular en las literaturas del presente. Precisamente, la experiencia de las crisis globales que han caracterizado los años posteriores a la crisis económica y financiera de 2008 se ve representada en los textos contemporáneos de autores y autoras latinoamericanas, con una marcada dinámica que alterna entre el

agotamiento y la creación del mundo o *Welt(er)schöpfung*, una dinámica innovadora para las estéticas postglobales a nivel mundial.¹

En ese contexto ambivalente le corresponde al agua, esa sustancia que fomenta la vida y que, al mismo tiempo, muestra un gran potencial destructivo, un papel de suma importancia para los proyectos literarios de futuros (post)globales. Sin embargo, en el marco de la tan debatida crisis global del agua, existen otras problemáticas asociadas al agua que se encuentran entre los escenarios sociales y ecológicos más inquietantes.² “All is not well with the waters of the world – nor with the social relations mediated by their flows” [No todo va bien con las aguas del mundo, ni con las relaciones sociales mediadas por sus flujos; trad. mía], escriben Cecilia Chen, Janine McLeod y Astrida Neimanis en su introducción al libro *Thinking with Water* (4). El agua, como dejan claro estas tres autoras, hace palpables ciertos fenómenos que de lo contrario permanecen en la invisibilidad: “Even otherwise ‘invisible’ phenomena like climate change become immediately tangible through the volatility of weather patterns and the intensity of floods, hurricanes, tsunamis, and droughts” [Incluso fenómenos “invisibles” como el cambio climático se hacen inmediatamente tangibles a través de la volatilidad de los patrones meteorológicos y la intensidad de inundaciones, huracanes, tsunamis y sequías; trad. mía] (Chen, MacLeod y Neimanis 5).

En vista de estas y otras experiencias de crisis globales, las estéticas postglobales del agotamiento y la creación del mundo traen consigo una acentuada reflexión sobre la creación o las consecuencias y asimetrías de la globalidad. Se ven profundamente marcadas por constelaciones de conflicto que se agravan y que condicionan la convivencia de las personas, lo cual se pone mucho más claramente de manifiesto, precisamente, en el caso de sistemas acuáticos amenazados o contaminados.

-
- 1 Para un desarrollo conceptual más detallado de términos como *Welt(er)schöpfung* (agotamiento y creación del mundo) y postglobalidad, véase Müller (“Tendencias postglobales”; “The Post-Global Challenge”).
 - 2 Sobre la puesta en escena del agua como ‘liquid ecologies’ (ecologías líquidas) en las artes, véanse también Blackmore y Gómez.

Cuando observamos detenidamente la dinámica entre el agotamiento y la (re)creación en relación con el agua en textos literarios, resulta natural que pongamos en cuestión ciertas nociones del ser humano como actor (en relación con una naturaleza pasiva). En relación con el agotamiento, se hace patente también la necesidad de un abastecimiento de agua adecuado, así como un sano entorno vital del líquido amniótico en el vientre materno o las múltiples dimensiones que adopta la creación en los proyectos postglobales y que a menudo revelan ser sumamente frágiles.

En adelante, me gustaría aprovechar desde una perspectiva analítica el concepto de la *Welt(er)schöpfung* (el agotamiento y la creación del mundo) como una figura de pensamiento tan característica como ambivalente de esta fase postglobal actual, con el propósito de indagar de manera ejemplar en algunos textos literarios latinoamericanos relacionados con el agua o con fenómenos de esa crisis del agua o también (en un contexto más amplio) con la liquidez de cara a los modos de narrar la crisis. Se trata de tres novelas de autoras latinoamericanas de la fase postglobal del siglo XXI que abordan temáticas vinculadas al agua derivadas, sobre todo, de la amenaza de los ecosistemas acuáticos o marítimos.

Dedicaré las páginas siguientes, por lo tanto, a iluminar de un modo más próximo distintas variantes de estrategias literarias en América Latina gracias a las cuales se negocian las distintas posibilidades de una convivialidad entre las personas en el contexto de los sistemas acuáticos. Para ello, la perspectiva del análisis no se orienta únicamente a la experiencia de la crisis, a la “experience of losing the world” [la experiencia de pérdida del mundo], como ha escrito Mariano Siskind (2008), sino también al elemento creativo de una creación del mundo en el campo de tensión de una reflexión sobre experiencias de contaminación o colapso y sobre los nuevos imaginarios de un futuro global. ¿Cómo se despliega en los textos literarios el potencial literario de la negociación de dinámicas contemporáneas en los sistemas acuáticos, textos literarios que, al mismo tiempo, transmiten experiencias de agotamiento y creación del mundo, de *Welt(er)schöpfung*? ¿De qué manera influye el colapso amena-

zante o ya presente de tales sistemas en la convivencia o la convivialidad de los seres humanos?³

Comentaré el mencionado campo de tensión a partir de las siguientes tres novelas: *Mugre rosa* (2020), de la autora uruguaya Fernanda Trías; *Distancia de rescate* (2014), de la argentina Samanta Schweblin, y *La Muca-ma de Omicunlé* (2015), de la autora Rita Indiana, oriunda de la República Dominicana. Estas novelas, cada una de manera distinta, tematizan el peligro que corre la convivialidad de cara al colapso o la contaminación de un sistema acuático, dinámicas que, en parte, se aceleran o impulsan debido a la presencia de una pandemia. Jan-Henrik Witthaus nos ha mostrado el hecho de que en varias novelas latinoamericanas de la actualidad que tienen las pandemias como tema se trata sobre todo de las constelaciones sociales sometidas a una gran presión: “Más que de novelas sobre epidemias, se trata de estudios sociales ficticios, incluso distópicos que, a través de la probeta de las pandemias, elevan la visibilidad de procesos sociales, de estructuras, relaciones de poder y distribución de los recursos” (Witthaus 92). Como pretende demostrar mi ponencia, algo similar puede comprobarse en la negociación literaria de la contaminación del agua en el contexto de unas experiencias postglobales de agotamiento y contaminación. El agua aparece en todas las novelas a las que me referiré hoy, constituye en ellas un elemento central que anuncia un colapso ecológico, si bien más allá de cuestiones relacionadas con la escasez o la abundancia de agua, lo que aquí desempeña un papel relevante es también la contaminación de sistemas acuáticos, el agua contaminada por una agricultura que desprecia la vida humana y la cuestión sobre la protección de los océanos como salida de la catástrofe que nos amenaza. Las relaciones entre las personas se ven profundamente influidas por esos sistemas acuáticos en proceso de colapso y constituyen un testimonio del profundo agotamiento de la convivencia social.

3 La convivialidad no sólo se refiere aquí a una convivencia lograda y exitosa, en torno a las especificaciones del término (véase Costa; Heil).

El colapso marítimo como desencadenante de múltiples crisis: Fernanda Trías, *Mugre rosa*

El motivo de un sistema ecológico marino que colapsa es algo omnipresente en la novela *Mugre rosa* (2021) de Fernanda Trías. Una catástrofe ecológica trae consigo el colapso del ecosistema local de una ciudad costera cuyo nombre desconocemos y que, por algunos detalles, recuerda a Montevideo: una especie de alga de rápida proliferación y de un color rojo vino predominante se expande por toda el agua, la ensucia y provoca en un primer momento la muerte de las poblaciones de peces locales, así como la contaminación y el cierre de las playas. Al cambio sufrido por el agua le sigue el colapso de las condiciones climáticas de toda la región. No hay precipitaciones y en su lugar predomina una espesa y húmeda niebla permanente, acompañada casi siempre por un viento fuerte de color rojo que lo impregna todo. Los cambios climáticos y ecológicos, así como una enfermedad desconocida y casi siempre mortal propagada por el viento, traen consigo el colapso social y la adaptación del ritmo diario de las personas a las nuevas condiciones.⁴ A partir de ese momento, la calma chicha o la amenazante llegada del viento portador de enfermedades determinan la vida de la gente en el espacio público. Sin embargo, el colapso que abarca del todo la vida de la gente en la región sólo aparece como algo aún por llegar, anunciándose al final de la novela con la total evacuación, en parte involuntaria, de los habitantes de la zona.

En relación con el tema de un colapso del sistema ecológico marítimo y costero, llaman la atención los recurrentes comentarios diseminados en el texto por la narradora en torno a la dificultad de encontrar un comienzo para lo narrado, una estrategia de la cual se deriva una fluidez de la narración que mina toda expectativa de linealidad o cronología. Sobre la cuestión de dónde empiezan realmente los acontecimientos narrados, cuándo tuvieron su comienzo, la narradora recuerda un día en el que observaba a un pescador, una escena apacible en la que, al mismo tiempo, se hacía palpable el peligro que se manifestaba en el mar:

4 Sobre las cuestiones relacionadas con la convivialidad en Fernanda Trías y Samanta Schweblin, véase también Müller ("World Creation").

¿Cuánto podía durar la calma? Toda guerra tenía su tregua, incluso esta cuyo enemigo era invisible. La línea se tensó de golpe y vi al pescador cinchar y enrollar el reel hasta que un pez diminuto se alzó en el aire. Se curvaba sin fuerza, pero el breve brillo de las escamas plateadas despertó en el hombre una sonrisa. Lo agarró con la mano sin guante y le quitó el anzuelo. Quién sabe qué muerte y qué milagro contenía ese animal, y así lo miramos, el hombre y yo. Esperé que lo pusiera en el balde, aunque fuera por un rato, pero él lo devolvió enseguida al agua. Era tan liviano que entró sin hacer ruido. El último pez. Un minuto más tarde ya estaría lejos, inmune a la espesura de raíces, a la trampa mortal de aguas y desechos. (Trías 16–17)

“El último pez”, con esa observación podría iniciarse lo descrito, reflexiona la narradora, para de inmediato comprobar que todo elemento narrativo marcado como comienzo de los acontecimientos narrados se desmoronaría en un “falso comienzo”: “Este es el punto de mi relato, el falso comienzo. Aquí podría fácilmente inventarme un augurio o una señal de todo lo que vendría después, pero no” (Trías 17), se nos dice más adelante. Podríamos resumir aquí que, en el caso de la novela de Fernanda Trías, no sólo no hay un auténtico comienzo, tampoco existe un final de la experiencia narrada de la crisis ecológica, marina y social. La narradora se mueve únicamente de un estado de aislamiento a otro. El presente marcado por la crisis es puesto explícitamente en la novela en relación con un elemento creativo. Ello se pone claramente de manifiesto cuando la narradora deja de redactar artículos para el nuevo ministerio que intenta presentar a los habitantes una realidad edulcorada con la ayuda de una publicación llamada *Bien-Estar*. Cuando la narradora presenta su renuncia, su jefa comenta lo siguiente: “Vos no creés que el mundo merezca ser contado” (Trías 115), a lo que la narradora responde: “Tal vez, dije, o tal vez no haya a quién contárselo” (115). En este pasaje aflora la posición tan especial que ocupa la literatura, la creación de mundos literarios, que alcanza su valor precisamente mediante la narración descarnada de la catástrofe y a la que la narradora da continuidad sin sacar ningún provecho de ella (sin los honorarios resultantes de contar la historia edulcorada).

En el presente narrado, el presente de la crisis, se nos muestra a la narradora en la relación con su madre, que es, en un sentido multidimensional, la creadora de su ser creativo, la cual vive en un distrito de la periferia y con la que la narradora habla o se reúne una y otra vez a medida que avanza la situación de emergencia, a pesar de la relación disfuncional mantenida con ella en los años de su infancia. Una madre, además, a la que ella miente todo el tiempo: la madre confía en que su hija abandonará con ella el lugar contaminado, propósito para el cual se supone que esté ahorrando, aunque, en realidad, la hija hace tiempo que tiene reunido el dinero para esa huida, pero, en su fuero interno, no puede o no quiere emprenderla. En una doble relación con la crisis ecológica y la pandemia, por un lado, y la relación maternal, por el otro, el título de la novela es retomado en el texto con toda su fuerza simbólica. ‘Mugre rosa’ es, en primer término, la pasta de carne producida en una nueva fábrica (véase Trías 87, 113), que debe alimentar a la población durante la crisis: “Todos odiábamos la nueva fábrica, pero dependíamos de ella, y por eso le debíamos agradecimiento. Una buena madre, proveedora. Y ahí estábamos nosotros, atragantados de rabia, como un puñado de adolescentes que odia a los padres pero les debe la vida” (Trías 113). Algo más tarde se nos dice: “Así nacemos: un coágulo de carne, boqueando por un poco de oxígeno; una bola de mugre rosa que, una vez expulsada, ya no tiene más remedio que aglutinarse a este otro cuerpo, el de la madre, morder con fuerza la teta de la vida” (Trías 113). A partir de las imágenes de nacimiento y creación de nueva vida, la convivencia parece una relación de dependencia sin salida en la que los seres humanos no son más que unas ‘bolas de mugre rosa’ cuya existencia vegeta en una eterna relación de dependencia con un mundo de la vida insana, una imagen a la que se pliegan sin restricciones todas las relaciones de la narradora adulta.

Poco a poco la ciudad va quedándose vacía. La marcha de los habitantes, muy parecida a una huida, trae consigo el colapso de la estructura pública: nada funciona, salvo el hospital, bien equipado por el Ministerio de Salud Pública en el marco de las medidas de protección decretadas, un hospital en el que Max, el ex marido, espera las visitas de la narradora. Leonor Courtoisie ve “the idea of caretaking” [la idea de los cuidados] como motivo central de la novela:

Like a hyperrealist portrait of caretaker and dependent relationships, Trías draws attention to the importance of choice – of whether or not to choose the forcefully-assigned roles of being a mother or a daughter, or of being a woman who takes care of children and the sick – and the difficulty of making these choices [...]. [Como un retrato hiperrealista de las relaciones entre cuidador y dependiente, Trías llama la atención sobre la importancia de la elección –de si aceptar o no los roles asignados de manera forzada, como ser madre o hija, o ser una mujer que cuida de niños y enfermos– y la dificultad de tomar estas decisiones]. (s.p.)

Al final, toda perspectiva de convivencia en la realidad de la protagonista se ve marcada por la profunda ausencia de opciones y salidas, en ninguna parte es posible encontrar el principio de una “buena” convivencia. Courtoisie escribe: “Fog clouds the character’s determination, as though a fatal destiny were inevitable and staying in a permanent dynamic of symbiotic connections was the only possibility” [La niebla nubla la determinación del personaje, como si un destino fatal fuera inevitable y permanecer en una dinámica permanente de conexiones simbióticas fuera la única posibilidad] (s. p.). A través del complejo temático de la convivialidad, en la novela se establece un paralelismo entre la situación desesperada del colapso marino y ecológico con los acontecimientos sociales, si bien en ese paralelismo sale a relucir la perversión de esa situación desesperada y sin salida que se pone de manifiesto en las relaciones. Para la mayoría de la población, que siempre permanece en un segundo plano, la principal estrategia de supervivencia de cara a la crisis es abandonar la ciudad, que al final queda evacuada del todo, abandonada y destruida. La protagonista es la única que se queda, mientras que tanto la madre como Max desaparecen sin dejar rastro.

La crítica ha señalado, entre otras cosas, que en el caso de Fernanda Trías se transgrede los límites de los géneros. Ramiro Sanchiz atribuye a esta novela una mezcla de elementos de la ciencia ficción, la distopía y la catástrofe ecológica; tales transgresiones de los límites de género establecidos pueden valer como rasgo característico de literaturas que analizan complejas experiencias de agotamiento y creación del mundo en

la fase postglobal del siglo XXI descrita al inicio de esta ponencia. Entretanto, debemos preguntarnos, además, cuán sostenibles son aún las atribuciones de género establecidas para las literaturas de la fase postglobal y si no estamos en presencia aquí de una fluidez que hemos de investigar más a fondo.

Aguas contaminadas: Samanta Schweblin, *Distancia de rescate*

El vínculo entre madre e hija es también un motivo central en la primera novela de la autora argentina Samanta Schweblin, publicada en 2014. La distancia de rescate que da título a la novela representa el vínculo imaginado y sentido físicamente en forma de cordón (umbilical) entre Amanda y su pequeña hija Nina, quien en cada situación ha de asegurarse de que la madre sea capaz de anticipar ciertos peligros posibles o, por lo menos, esté en condiciones de defenderse a tiempo de ellos. Pero frente al peligro en torno al cual gira la trama de la novela de Schweblin fracasa el mecanismo —con su eficacia probada desde hace varias generaciones— de la ‘distancia de rescate’: Durante unas vacaciones de recuperación ‘en el campo’, en una región marcada por el cultivo industrial de soya, madre e hija entran en contacto con una sustancia agroquímica altamente tóxica, que hace pensar de inmediato en el cuestionado herbicida llamado glifosato. Rápidamente, ambas muestran los síntomas de la intoxicación de carácter letal, debido a la cual la madre, Amanda, muere en la clínica del pueblo, mientras que Nina logra ser salvada gracias a un místico ritual relacionado con la migración de las almas.

La trama de la novela se desenvuelve en forma de diálogo entre una Amanda moribunda y David, el hijo de la vecina Carla, que de niño también padeció una intoxicación y logró sobrevivir a ella gracias a la transmigración, motivo por el cual ahora todos lo consideran ‘raro’. Con sus preguntas, David conduce a Amanda a través del recuerdo por los acontecimientos de los últimos días, ayudándola así a entender lo que les ha ocurrido a ella y a su hija. El diálogo entre Amanda y David se asemeja a un movimiento de búsqueda del momento exacto de la intoxicación. Una y otra vez el joven intenta desviar la lábil atención de la moribunda

hacia el momento que, según recalca repetidas veces, es 'lo más importante'. En la historia de Amanda y Nina se trata del punto de inflexión a partir del cual el veneno empieza a actuar en el cuerpo y conduce inexorablemente al colapso. David dice: "Lo importante ya pasó. Lo que sigue son solo consecuencias" (Schweblin 92).

Ello también es válido para la catástrofe ecológica que conforma el trasfondo de la narración de Schweblin y que, a medida que la trama va avanzando, va ganando en contornos cada vez mejor definidos: la vida a la sombra de esos campos de soya está contaminada, constantemente se producen graves intoxicaciones que provocan la muerte de personas y animales, los cuales, en el mejor de los casos, sobreviven con secuelas, abundan los abortos espontáneos y muchos niños vienen al mundo con malformaciones o discapacidades. Una y otra vez se pone de manifiesto el papel clave del agua como el elemento más frágil del ecosistema que, a su vez, juega el papel fundamental en la asimilación del veneno en el cuerpo de seres humanos y animales: el momento del contagio de Amanda y Nina es descrito como contacto con un líquido que la madre considera un rocío inofensivo (véase Schweblin 64). Las aguas del lugar están evidentemente contaminadas: David se contamina mientras juega en el arroyo, un semental muere tras haber bebido el agua de ese mismo arroyo, un pájaro muerto yace junto a la orilla (véase Schweblin 17–20). Tampoco el agua del grifo es segura (véase Schweblin 100). También a nivel narrativo podemos observar que el agua, lo mismo en forma de arroyos o lagos que de piscinas o cisternas, etc., se halla a menudo muy cerca de descripciones sobre sitios contaminados o casos de muerte. Al mismo tiempo, una y otra vez se alude al valor esencial que tiene el agua para la vida, a su efecto revitalizador y refrescante: "Necesito agua, mami", le explica a su madre Nina, que padece bajo los síntomas de una intoxicación, "claro [...] las intoxicaciones se curan tomando mucha agua", piensa Amanda a continuación (Schweblin 105–106, véase también página 25). Surge de ese modo, en la narración, una tensión que contribuye sobremanera a la sutil amenaza que emana del texto de Schweblin.

Mientras que el agua está contaminada, sólo los campos de soya resplandecen en su verde poco natural, en medio de un entorno que, por lo general, parece muerto: "Más allá la soja se ve verde y brillante bajo

las nubes oscuras. Pero la tierra que pisan [...] está seca y dura” (Schweblin 122). Bieke Willem muestra los efectos fatales de una economía de exportación basada en el monocultivo, especialmente en el caso de Argentina y de la producción de soja: “Los efectos nefastos del monocultivo sobre el medio ambiente, la sociedad y la economía son bien conocidos, y pueden resumirse en una palabra: agotamiento” (Willem 432). Willem también nos explica cómo ese agotamiento se palpa en la novela de Schweblin no solo en un nivel biológico o económico, sino cómo nos anuncia el final de una tradición literaria cuya estereotipada diferenciación entre ciudad (civilización) y campo (naturaleza) ha quedado obsoleta de cara al Antropoceno.⁵ Dichos fenómenos de agotamiento se corresponden, a nivel narrativo, con el estado de la protagonista moribunda, que se describe varias veces como cansada, sin fuerzas y agotada.

En lo concerniente a la situación social descrita en la novela, enfrentada a una catástrofe ecológica furtiva, pero en extremo amenazante, los personajes interactúan en el marco de distintas esferas bien delimitadas entre ellas. Por un lado, está la esfera dominada por los hombres, que se presenta como racional y orientada al beneficio, a la cual pertenecen, además de las personas empleadas en la agricultura, los maridos de Amanda y Carla. Estos aparecen como seres aislados que no tienen nada que decirse, que cierran los ojos ante las alarmantes circunstancias que los rodean y sus contextos.⁶ Al final de la novela, cuando ambos maridos se reúnen, cada escena es un elocuente testimonio de ese aislamiento

5 “En la narrativa de la pampa propuesta por Schweblin, no solo se reúnen el agotamiento material-biológico y el agotamiento capitalista-global, sino que también se nota un agotamiento en el plano literario-cultural, ya que [...] en este espacio discursivo se fracturan las relaciones tradicionales entre territorio, identidad y cultura. Ligado a esta fractura simbólica, se agotó la forma clásica de representar la naturaleza en el arte occidental, el paisaje” (Willem 440).

6 Para Campisi, esta esfera de los hombres viene a sustituir a la esfera del Estado: “Omar se niega a develar la red de contagio ecológico, como si haciéndolo violara el contrato que ha contraído con el sector agropecuario. En este contexto, la pasividad de los padres sirve como una metáfora de la ausencia del estado en el pueblo, un pueblo-clínica conducido por enfermeras madres” (175).

desamparado y ciego: cuando el marido de Amanda le pregunta al otro por el motivo de que su hija superviviente se esté curando, pero haya cambiado su esencia, este último le responde: “Usted sabe que no hay nada que yo pueda decirle” (Schweblin 121). Inmediatamente después, ambos se ponen a contemplar los campos de soja: “Están cerca, cerca y a la vez solos en tanto campo” (Schweblin 122). El marido de Amanda no reconoce lo que es evidente para el lector, que debido a la transmigración el alma de su hija ha pasado a formar parte de David (véase Schweblin 123), pero tampoco tiene ojos, durante su viaje de regreso a casa, para los síntomas de agotamiento o para el colapso inminente:

No se detiene en el pueblo. No mira hacia atrás. No ve los campos de soja, los riachuelos entretejiendo las tierras secas, los kilómetros de campo abierto sin ganado. [...] No repara en que [...] hay demasiados coches, coches y más coches cubriendo cada nervadura de asfalto. [...] No ve lo importante: el hilo finalmente suelto, como una mecha encendida en algún lugar; la plaga inmóvil a punto de irritarse. (Schweblin 124)

En la esfera de las mujeres y los niños valen otras reglas implícitas de convivencia. Allí el imperativo es proteger a los niños, lo cual se ve simbolizado por la distancia de rescate que da título a la novela; un imperativo que resulta cada vez más difícil cumplir, ya que no pueden hacer nada contra la omnipresente sustancia tóxica.⁷ Las mujeres buscan nuevas formas de convivencia que se correspondan con las circunstancias alteradas, formas que a menudo resultan ambivalentes: durante el día, el gran número de niños afectados en el pueblo es apartado o atendido en la clínica, según el punto de vista, y en los casos de intoxicación más graves las madres buscan ayuda con una curandera alternativa, si bien la salvadora transmigración, de la que los hombres no saben o no quieren saber nada, provoca cambios en la esencia de las personas.

7 En palabras de Nicolas Campisi, la novela de Samanta Schweblin explora la cuestión de “los límites de la noción de maternidad en escenarios de contagio agrotóxico” (172).

Mientras que en la esfera de las madres el vínculo madre e hijo resulta fundamental, en la tercera esfera, la de los niños contaminados, las relaciones se multiplican. La convivencia se amplía aquí en distintas dimensiones, en primer lugar, naturalmente, a través de la idea de la transmigración de las almas que experimentan David y Nina, y de la coexistencia de partes de dos seres humanos distintos en una misma persona. Un papel esencial lo desempeñan no solo los personajes humanos, sino también el mundo animal. Resulta impresionante el vínculo de David con los animales contaminados que acuden a morir junto a él y a los que él entierra con un alto grado de empatía. El entorno percibe a David como a una persona inquietante y rara, incluso su madre lo ve como un ser inaccesible y tiende a culparlo por la muerte de los animales. Aparte de eso, David se sitúa por encima de toda ley física de tiempo y espacio, cuando hace que Amanda, en el instante de su muerte, vea acontecimientos que no tendrán lugar hasta varias semanas después. Todas las cosas están relacionadas, y esa visión cobra forma en la costumbre de David/Nina (a raíz de la transmigración del alma de Nina hacia el cuerpo de David) de atar con cordones los objetos de la vida cotidiana, una forma de comunicación que los padres no entienden. Esa red de cordones desata en la narración de la novela el cordón imaginario que unía a Amanda con Nina y que determinaba la 'distancia de rescate'. De este manera, en cierto modo, el principio del amor protector, simbolizado por el cordón umbilical, se extiende a todas las cosas, lo que puede leerse como una estrategia que explora de cara al futuro el trato que se habrá de tener con un entorno cambiado.

El ecosistema marino como un momento clave: Rita Indiana, *La Mucama de Omicunlé*

El tercer texto, *La Mucama de Omicunlé* (2015) de la escritora dominicana Rita Indiana, desarrolla varias estrategias literarias relacionadas con el sistema acuático en proceso de colapso. La trama de la novela sigue en un primer momento tres hilos narrativos paralelos que se refieren a tres periodos y temas distintos de la historia dominicana, su presente y su

futuro. Además de la destrucción del ecosistema marino, el cual desempeña un papel central en la novela, salen aquí a relucir el pasado colonial y la presencia de los españoles en la isla, la pobreza actual, el clasismo y el racismo en relación con la población haitiana, pero también la predominante homofobia y el machismo en la sociedad dominicana, así como las tecnologías del futuro y las enfermedades.

El punto de partida de la trama se sitúa en el año 2027. La vida cotidiana en la isla está altamente tecnologizada, los límites entre los seres humanos y la tecnología o virtualidad van desapareciendo de forma gradual y creciente; los robots circulan por las calles a fin de eliminar a las personas proscritas socialmente, entre las que se encuentran, además de los sin techo, los enfermos mentales, las prostitutas y los habitantes del país vecino, Haití. Un virus hace sus estragos entre la población, los sistemas de seguridad vigilan las fronteras y se ha declarado una cuarentena sobre Haití, el país vecino. Desde que tuviera lugar el maremoto, tres años antes, todo es distinto, las playas están contaminadas, la barrera coralina ha sido destruida. El presidente dominicano, Said Bona, había autorizado el almacenamiento de armas biológicas venezolanas que han sido destruidas por el tsunami y han provocado una catástrofe ecológica. Hace tiempo que la isla ha dejado de ser un destino de viaje para los turistas.

Un aspecto central en relación con el tema del colapso de sistemas acuáticos en la novela es la trama en torno a Acilde, una joven que trabaja como empleada doméstica en la casa de la prestigiosa santera Esther Escudero, que mantiene vínculos estrechos con el presidente quien, a su vez, ha declarado el vudú como religión oficial de la nación. Acilde es hija de una prostituta y de uno de sus clientes. Ella tiene dos sueños: llegar a ser chef en un restaurante y ser un hombre. Está ahorrando para poder aplicarse una inyección llamada *Rainbow Bright*, mediante la cual es posible un cambio de sexo sin intervención quirúrgica. Para reunir el dinero ha llegado a prostituirse, un tiempo durante el cual conoce al médico cubano Eric, que le ha conseguido ese trabajo en la casa de Esther. Esther le tiene estima y la deja participar en las ceremonias espirituales que organiza, en las cuales Acilde entra en contacto con la orisha de los mares, Yemayá. También forma parte de esas ceremonias una anémona de mar

que Esther guarda encerrada en un recipiente. Acilde cobra conciencia del irrisorio valor de la anémona, uno de los pocos animales marinos todavía vivos, y pergeña un plan con su amigo Morla, que vende productos ilegales en el mercado negro, para apoderarse de la anémona.

Esther muere durante la ejecución del plan. El médico Eric, que es amigo de Esther, hace posible que, mediante la inyección Rainbow Bright, se cree una nueva persona, el hombre Acilde, quien a su vez representa al elegido y curandero de su religión y de la religión de Esther o incluso de la humanidad. Solo Acilde está en condiciones de salvar el ecosistema marino y, con ello, a la humanidad entera, pero nadie sabe cómo ni de qué manera lo hace. Una parte de la trama nos cuenta las vivencias de Acilde en ese papel de salvador:

Acilde intuyó que la tarea que deseaban que realizara tenía que ver con ese desastre, que hacía llorar a Esther Escudero durante los rezos con que abría el día. Ese desastre por el que llegaban al país oceanógrafos y médicos y por el que ahora el Caribe era un caldo oscuro y putrefacto. (Indiana 114)

El presidente Said Bona, cada vez más en apuros debido a la catástrofe ecológica y la pérdida de popularidad entre la población, encomienda a Acilde la tarea:

Said tocó con su índice el extremo de sus gigantes gafas Dolce & Gabbana y un holograma de Esther Escudero se materializó junto a la cama. Omicunlé llevaba un traje blanco de falda larga y ancha, en la cabeza un turbante azul bandera, y el sinfín de collares y pulseras propias de su sacerdocio. Se veía como Acilde imaginaba se vería su fantasma, y este fantasma, sonriente y pacífico, dijo: “Si estás viendo esto, significa que todo salió bien. Eric te inició y ya sabes que eres el Omo Olokun: el que sabe lo que hay en el fondo del mar. Said cuenta contigo, utiliza los poderes que recién empiezas a descubrir para el bien de la humanidad. Salva el mar, Maferefún Olokun, Maferefún Yemayá.” (Indiana 114)

Un comando especial de la policía del presidente arresta a Acilde y lo encierra, ya que lo buscan por el asalto a Esther Escudero y por estar en posesión de la anémona robada. Pero el presidente le asegura que le dejará en libertad anticipada en cuanto lo permita el estado de ánimo de la sociedad. Durante su estancia en prisión, Acilde descubre la posibilidad de llevar una vida paralela mediante la adopción de identidades múltiples (que surgen en su cabeza), como efecto secundario de la inyección. Emprende reiterados viajes en el tiempo, juega con los hilos del destino y, adoptando otros yo (Giorgio y Roque), interviene en acontecimientos que tienen lugar en pasados lejanos y cercanos. En el transcurso de la trama, las distintas historias y destinos de los personajes empiezan a relacionarse. Acilde, por ejemplo, se entera a través del origen de uno de sus yo que en el año 1991, en la barrera coralina de la Playa Bo, nació una anémona de mar que fue encontrada por los dueños de esos terrenos, Nenuco y su mujer, quienes la cuidaron hasta que pudiera llegar a ser un ser humano autónomo e independiente. Esa persona tiene en la cabeza los mismos lunares que Acilde, el elegido. Con la ayuda de un falsificador, Nenuco le proporciona un pasaporte con el nombre de Giorgio, a raíz de lo cual Acilde empieza a llevar una nueva vida con ese nombre y con su identidad, una vida exitosa como un cada vez más prestigioso cocinero hacia finales del siglo XX. Por amor a su mujer Linda, una bióloga marina, se enfrasca en una lucha por la preservación de la naturaleza y la diversidad de las especies en la isla.

En esta novela, los temas de la destrucción y la creación del mundo adoptan una expresión muy variada en lo que atañe al otro yo, a una nueva identidad. Otro ejemplo es Argenis, que tiene un trabajo creativo como artista plástico. Su fuerza creadora y artística crece desmedidamente, llevándolo a un estado próximo al agotamiento físico. Sin embargo, Argenis corre el peligro de volverse loco debido a un accidente con una anémona que lo ha dotado con la capacidad de realizar viajes en el tiempo. En una ocasión él y Acilde, que lo dirige, cobran conciencia de la posibilidad de cambiar los destinos de la isla y de impedir la futura catástrofe ecológica gracias a su conocimiento del futuro. Sin embargo, dominado por el brillo de su papel como cocinero de éxito y por miedo a las consecuencias que esa intervención en el pasado pudiera tener para

su presente actual, Acilde/Giorgio decide dar continuidad a su felicidad individual presente y desentenderse de la protección del colectivo. Al final, debido a ello, lo que queda es el agotamiento y la destrucción de la naturaleza y del mar como ecosistema.

Resumen

Estas tres novelas adoptan como tema, cada una de un modo muy distinto, el colapso (o la contaminación) de un sistema acuático, colapso que hace aún más difícil la convivencia de las personas en medio de un estado de crisis anunciado desde el principio. Esto nos muestra, por ejemplo, la situación desesperanzada de las relaciones interpersonales simbióticas en el libro de Fernanda Trías, estrechamente relacionada con la catástrofe ecológica, o también la contaminación en la novela de Schwebelin, que va de la mano con las problemáticas que implica ese envenenamiento en un nivel superior. También se transitan y ensayan nuevos caminos para tratar las graves experiencias de contaminación, como hemos visto, por ejemplo, en el texto de Samanta Schwebelin, en el cual distintos grupos de la sociedad puesta en escena en la novela desarrollan diferentes estrategias para lidiar con la crisis y con los casos de enfermedad y muerte. Determinados personajes, como hemos visto, se sitúan para ello por encima de las leyes físicas del tiempo y el espacio. En el caso de Rita Indiana, vemos cómo mediante los viajes al pasado se crean nuevas posibilidades y vías alternativas que los seres humanos, a pesar de todo, destruyen en el presente y el futuro. La naturaleza se ha agotado debido a la acción humana, pero al mismo tiempo es ella misma la que crea nueva vida, como se pone claramente de manifiesto en la novela de Rita Indiana, en la que un nuevo ser humano puede nacer de una anémona de mar, un ser humano que, a su vez, ha de ocuparse de salvar a la naturaleza y al resto de la humanidad. Al mismo tiempo, es la ciencia la que, con la transformación de los sexos mediante una inyección, es capaz de crear cosas imposibles hasta ese momento. El agotamiento y la creación del mundo (la *Welt(er)schöpfung*) aparecen en los tres textos como una figura ambivalente, cuyos elementos creativos y agotados resultan inse-

parables, ni siquiera pueden separarse en los mundos de la experiencia profundamente agotados de sistemas acuáticos en proceso de colapso o contaminados.

Más allá de esas dimensiones, los tres textos tematizan de formas distintas la fluidez del arte de narrar. En cada uno de ellos se cuestiona de manera distinta la linealidad de los acontecimientos narrados, con un principio y un final claramente definidos: en Trías, por ejemplo, nos muestran las reflexiones de la narradora sobre lo narrado, y lo mismo ocurre en la interrelación de diferentes niveles de la realidad y la ausencia de límites de tiempo y espacio en el caso de Schwebelin o la compleja estructura de los distintos personajes interrelacionados, los contextos de acción y niveles temporales en la novela de Rita Indiana. La experiencia de contaminación no termina, e incluso resulta difícil de determinar dónde está su comienzo, un fenómeno en el contexto del agotamiento y la creación del mundo que se transmite en las novelas mediante innovadoras estructuras y estrategias narrativas.

Bibliografía

- Blackmore, Lisa y Liliana Gómez, editoras. *Liquid ecologies in Latin American and Caribbean Art*. Routledge, 2020.
- Campisi, Nicolás. “Tiempos extraños: comunidad, supervivencia e imaginación sostenible en *El huésped* de Guadalupe Nettel y *Distancia de rescate* de Samanta Schwebelin.” *A Contracorriente*, vol. 17, no. 2, 2020, pp. 165–181.
- Chen, Cecilia, Janine MacLeod y Astrida Neimanis, editoras. *Thinking with Water*. Mc-Gill Queen’s University Press, 2013.
- Costa, Sérgio. “The Neglected Nexus between Conviviality and Inequality.” *Mecila Working Paper Series. The Maria Sibylla Merian International Centre for Advanced Studies in the Humanities and Social Sciences Conviviality-Inequality in Latin America*, no. 17, 2019. <https://mecila.net/wp-content/uploads/2021/01/WP_17_Sergio_Costa.pdf>. Último acceso 31.05.2023.

- Courtoisie, Leonor. "Mugre rosa by Fernanda Trías." *Latin American Literature Today*, no. 17, 2021. <https://latinamericanliteraturetoday.org/book_review/mugre-rosa-fernanda-trias/>. Último acceso 05.05.2022.
- Heil, Tilmann. "Conviviality on the Brink." *Mecila Working Paper Series. The Maria Sibylla Merian International Centre for Advanced Studies in the Humanities and Social Sciences Conviviality-Inequality in Latin America*, no. 14, 2019. <https://mecila.net/wp-content/uploads/2021/01/WP_14_Tilmann_Heil.pdf>. Último acceso 01.06.2023.
- Indiana, Rita. *La mucama de Omicunlé*. Periférica, 2020 [Edición Kindle].
- Müller, Gesine. "World Creation between Collapse and Conviviality. Fernanda Trías, Edmundo Paz Soldán, and Samanta Schweblin." *Escrituras de lo post-global en América Latina. Futuros especulativos entre colapso y convivialidad*, editado por Gesine Müller y Jan Knobloch, Mecila-CLACSO, 2024, pp. 67–85.
- . "Tendencias postglobales en las literaturas latinoamericanas." *Quo vadis? Perspektiven der Lateinamerikanistik*, editado por Yasmin Temelli, Winter Verlag, 2023, pp. 23–40.
- . "The Post-Global Challenge in the Debate over World Literature." *Post-Global Aesthetics: 21st Century Latin American Literatures and Cultures*, editado por Gesine Müller y Benjamin Loy, De Gruyter, 2023, pp. 9–28. <doi:10.1515/9783110762143-002>.
- Sanchiz, Ramiro. "Mugre Rosa by Fernanda Trías." *Indent Literary Agency /Reviews*, 2021. <<http://www.indentagency.com/mugre-rosa>>. Último acceso 16.05.2022.
- Schweblin, Samanta. *Distancia de rescate*. Penguin Random House, 2015.
- Siskind, Mariano. "Towards a cosmopolitanism of loss: an essay about the end of the world." *World Literature, Cosmopolitanism, Globality: Beyond, Against, Post, Otherwise*, editado por Gesine Müller y Mariano Siskind, De Gruyter, 2019, pp. 205–235.
- Trías, Fernanda. *Mugre Rosa*. Penguin Random House, 2021.
- Willem, Bieke. "Convivencias utópicas y distópicas en un paisaje agotado: nuevas configuraciones ficcionales de la pampa argentina." *Escrituras de lo post-global en América Latina. Futuros especulativos entre colap-*

so y *convivialidad*, editado por Gesine Müller y Jan Knobloch, Mecila-CLACSO, 2024, pp. 427–454.

Witthaus, Jan-Henrik. “Geplagte Gesellschaften. Seuchen im lateinamerikanischen Roman der Gegenwart.” *Pandemie und Literatur*, editado por Angela Oster y Jan-Henrik Witthaus, mandelbaum verlag, 2021, pp. 86–109.